

Opinión

Una mala noticia

EL RESULTADO de las elecciones en Brasil es una mala noticia para Brasil, para Chile y para la democracia en América Latina. Los brasileños reeligieron en su cargo a Dilma Rousseff a pesar de que los resultados de su primer gobierno fueron muy pobres. En lo económico, el crecimiento fue apenas superior al 1,5% promedio anual, la inflación subió por sobre el 6% al año, la creación de empleos prácticamente se detuvo y el déficit fiscal escaló hasta un peligroso 4% al año.

Por su puesto, el bienestar material de la población no es todo lo que importa para calificar un gobierno. El problema es que el gobierno de Rousseff tampoco tuvo un buen desempeño en otros aspectos relevantes de su gestión. En particular, existe la impresión bastante generalizada de que los brasileños le perdonaron las malas cifras de crecimiento porque a cambio la desigualdad ha mejorado mucho. Le sorprenderá enterarse que según reporta el Banco Mundial, la desigualdad en Brasil durante el gobierno de Rousseff se redujo menos que la desigualdad en Chile durante el gobierno del ex presidente Piñera.

A pesar de la propaganda en contrario, cualquier observador medianamente instruido entenderá que es imposible reducir la pobreza y mejorar la desigualdad cuando los países no crecen y no generan nuevos puestos de trabajo. Un estudio publicado en abril por la Cepal, da cuenta de la evolución de la desigualdad en Brasil en los últimos años. En él se señala que si bien el popular programa "Bolsa Familia", que le entrega dinero en efectivo a las familias más pobres ha contribuido a reducir la pobreza y la desigualdad, otras políticas como el aumento del salario mí-

José Ramón Valente
Economista



nimo, el incremento del gasto público y el aumento de la corrupción han ido en sentido contrario.

Lo cierto es que a la luz de los resultados, una explicación más plausible para el triunfo de Dilma es que un gobierno que controla un 40% de la economía, tendría suficiente poder para "capturar" votantes por la vía de bonos, subsidios y una gigantesca campaña mediática tendiente a convencer a dichos votantes que, de salir electo, el candidato opositor cortaría el maná que cae del cielo.

Si este fuese el caso, como decía antes, estamos en presencia de una muy mala noticia para las democracias latinoamericanas. La alternancia en el poder que permita que aquellos presidentes que lo hacen mal sean reemplazados por otros que tienen el potencial de hacerlo mejor, es un elemento indispensable para la democracia. Si las regalías entregadas por el partido gobernante permiten eludir este elemento virtuoso, desaparece el factor higiénico más importante de una democracia sana.

Digo que esta es también una mala noticia para Chile, porque las malas políticas que está implementando este gobierno y las varias otras que pretende llevar a cabo en los próximos años sólo podrán detenerse si la población se rebela contra ellas. Si los bonos y los favores que reparte el gobierno logran acallar las críticas a las malas políticas, es probable que estas subsistan e incluso es posible que quienes las proponen logren ser reelegidos.

Si Dilma fue reelecta por la entrega de bonos y subsidios, es una muy mala noticia para las democracias, pues con ello se impide la alternancia en el poder.

Resguardar el proceso

EL PROCESO de reformas emprendido por la Presidenta Bachelet enfrenta un momento delicado. El impulsor reformador comienza a mostrar signos de fatiga mientras que el campo de la contrarreforma suma nuevos adeptos.

En su momento, el gobierno adoptó un enfoque aditivo. Se comprometieron tres grandes reformas: tributaria, educacional y Nueva Constitución. Deliberadamente se estableció que éstas se discutirían de una en una y en ese orden. Empujado por el viento reformador el gobierno fue anunciando otras reformas: al régimen laboral, al de propiedad de las aguas, al sistema de salud, a la previsión. A éstas se agregaron el matrimonio igualitario y el aborto terapéutico. Hubo un momento en que el ímpetu reformador colmó la escena y se llegó a hablar de un "frenesí reformador". Los conservadores sentían que se había desatado una temible revolución. Incluso, almas bien intencionadas de la propia Nueva Mayoría consideraban que la agenda se había saturado y llamaban a establecer prioridades.

El enfoque aditivo muestra en la actualidad sus límites. La reforma tributaria tuvo una tramitación más compleja de lo previsto. Al tocar no sólo a los más ricos sino que a la mayoría de los sectores de la sociedad no contribuyó a mejorar la relación de fuerzas en favor del campo reformador.

Enseguida, la lucha se desplazó hacia la reforma de la educación. Es en este ámbito en el cual el gobierno se está jugando la vida. El pronóstico no se presenta despejado. Al paso que se fortalece el campo conservador, el frente reformador aparece dividido y desanimado. Hoy es más fácil convocar a una manifestación masiva en contra que a favor de la reforma.

Habría sido mejor concentrarse en la madre de todas las reformas: una nueva Constitución. El desafío ahora es mantener el impulso reformador.

Carlos Ominami
Economista



Las cosas pudieron evolucionar de manera distinta. En vez del enfoque aditivo era posible abrir paso a un proceso constituyente que en vez de poner en debate, tres, cinco o diez reformas convocara a una sola, la madre de todas: el sistema de reglas codificado en la Constitución. El debate sería hoy distinto. Le habría sido difícil a la derecha oponerse a una reforma a la Constitución que le permitiera a la Presidenta convocar a un plebiscito en el cual la ciudadanía se expresara de manera clara por la mantención o el cambio de la actual Constitución y el mecanismo más adecuado para generar una nueva.

El enfoque adoptado fue otro. El momento constituyente llegará, pero tendrá que esperar un tiempo. La pregunta hoy es cómo mantener a flote el impulso reformador evitando que termine ahogado por los conservadores de derecha, de centro y también de izquierda.

Humildemente propongo dos ideas. Por una parte, establecer con claridad que las reformas comprometidas son parte de un proceso de largo alcance. Y que en consecuencia a este gobierno no se le puede pedir la materialización del total de la agenda. Su contribución será el haber iniciado el proceso de reformas manteniendo viva la llama del cambio. Por otra parte, resultaría lógico que tomando en cuenta factores como la falta de acuerdos al interior de su propia coalición y la desaceleración de la economía, el gobierno reordene su agenda de manera de evitar frustraciones y no clausurar las reformas.

ESPACIOABIERTO

Las inversiones de Codelco

Gustavo Lagos

Profesor
Universidad Católica de Chile



RECIENTEMENTE el Presidente del directorio de Codelco dijo que de no prosperar exitosamente las inversiones estructurales de la empresa, está llegando a su fin en 2030. Estas declaraciones reafirman que dichas inversiones son obligatorias para la supervivencia de Codelco.

La complejidad de estos proyectos in-

roduce una duda razonable sobre la capacidad de la empresa para enfrentarlos en forma simultánea.

La complejidad está dada no sólo porque dichas inversiones son por lejos las de mayor tamaño que una minera enfrenta en forma simultánea a nivel global, sino porque varias de ellas están en el límite del estado del arte, es decir, asumen un alto riesgo tecnológico. Un tercer aspecto es que si bien los proyectos tienen una buena evaluación económica, no admiten grandes contratiempos en su desarrollo. Y, finalmente, las nuevas operaciones requieren competencias nuevas.

Para dimensionar el tamaño, los proyectos estructurales de Codelco cuestan seis veces lo que costó la mina Caserones.

Uno de los riesgos tecnológicos está dado por la minería continua que es tecnología avanzada nunca probada en estas dimensiones, que se instalará en las dos mayores minas subterráneas del mundo. Ya conocemos los riesgos de las tecnolo-

gías de punta, los que quedaron demostrados con las fallas de los mega molinos de Collahuasi y Escondida en la última década. Más recientemente conocimos el defectuoso diseño del mayor tostador del mundo instalado para eliminar el arsénico en la Mina Ministro Hales, y las dificultades del proyecto Nuevo Nivel Mina de Teniente, con la gran presión de roca que se ha generado, y que hay que abordar.

Estos son riesgos que Codelco y otras grandes mineras tienen que asumir fundamentalmente si desean mantenerse competitivos a nivel global.

Hay otros riesgos, que corresponden al ámbito de la gestión, y que es preciso mencionar. El primero: ¿Es la capacidad del equipo humano experto de Codelco suficiente para abordar exitosamente estos cinco proyectos en simultáneo, constituyendo una contraparte efectiva a las empresas externas que desarrollan los proyectos?

Un segundo aspecto a abordar es la

transparencia con que se relatan las dificultades técnicas y legítimas que una empresa tiene a nivel operativo e inversional. Esto es válido para las mineras privadas también, y tiene que ver con la información que tienen derecho a conocer los accionistas.

Un ejemplo de mayor transparencia es volver a publicar los indicadores de producción y otros de las minas Radomiro Tomic, Chuquicamata, Mina Sur, y ahora Ministro Hales, en forma individual para cada mina.

Finalmente, el país debiera conocer periódicamente el estatus de los proyectos, con sus indicadores económicos, con los motivos de los retrasos, de los aumentos de costo, no para identificar a los culpables, sino para que la corrección sea oportuna.

Mal que mal, los chilenos somos dueños de esta empresa y nos merecemos saber cómo el gobierno está invirtiendo nuestra plata.